

JON  
BARRUTIA

## ¿ES POSIBLE LA UTOPIA DE UN NUEVO MODELO ECONÓMICO?

DECANO DE LA FACULTAD DE ECONOMÍA Y EMPRESA  
(UPV/EHU)

**E**n las economías y sociedades actuales hay dos factores que destacan de forma indiscutible: la globalización y la digitalización. La primera establece una hiperconectividad e interdependencia a nivel planetario en todos los ámbitos y, en especial, en el económico y en el medioambiental. La segunda está presionando para que se transformen de forma radical las relaciones productivas, económicas y sociales. Además, se está produciendo un giro en la centralidad geopolítica del mundo, del “Atlántico” al “Pacífico”.

En este contexto, parece razonable pensar en un nuevo modelo económico, no sólo como utopía sino como necesidad, para responder a los nuevos problemas de forma práctica e inteligente, venciendo las resistencias al cambio. Diseñar el futuro es una manera muy práctica de remodelar el presente.

Así, quizás es más apropiado detallar, como breve ejercicio de reflexión, cuáles serían los rasgos del nuevo modelo económico, más que

proponer un nuevo modelo, mencionando previamente ciertas paradojas, limitaciones y retos.

### PARADOJAS Y LIMITACIONES

Desde la primera revolución industrial, las economías del mundo han funcionado con modelos basados en el capitalismo y en el socialismo como fuentes primigenias de “inspiración”. Cada una con su utopía, y cada una con sus realidades históricas. No obstante, ambas líneas han sufrido evoluciones considerables. Así, el capitalismo alberga economías sociales de mercado con altas cotas de bienestar y equidad, demostrando que se puede mantener una lógica de propiedad privada e interés social y colectivo sin entrar en contradicciones antagónicas; primera paradoja. Por otro lado, las economías de corte socialista (del bloque comunista) han evolucionado en algún caso (China) hasta el punto de compatibilizar lógicas de mercado sin democracia política; segunda paradoja. Ambos modelos, han sufrido “viajes” hacia posiciones más convergentes y “retornos” hacia la ortodoxia y, también, han mostrado la necesidad de la economía política o, lo que es lo mismo, la exigencia de la dirección

política de los modelos económicos. Aquí se establece la tercera paradoja: la economía es un fenómeno globalizado pero no hay una autoridad política mundial que pueda gobernar dicha globalidad. También genera una sensación de límite permanente el que no se hayan podido superar lógicas de funcionamiento cuyas bases epistemológicas tienen ya cerca de doscientos años.

### RETOS ACTUALES Y DE FUTURO

Un modelo económico debe dar respuestas a la sociedad y, en este sentido, el primer reto, y el que condiciona en buena medida al resto, es la demografía en aumento progresivo y asimétrico; lo que presiona sobre los recursos naturales (incluida la energía) de forma exponencial. Esta cuestión ha hecho que se haya pasado del paradigma del mundo vacío (donde el agua y el aire eran considerados bienes libres) al paradigma del mundo lleno (donde aire y agua, entre otros recursos, tienen su coste). Como segundo reto surge, por lo tanto, la cuestión medioambiental y, como tercero, la desigualdad entre países y entre personas que apela al sentido ético de la convivencia. Hay un cuarto reto, provocado por la digitalización y es la transformación del trabajo. Éste, se va a desarrollar cada vez más a partir de la "máquina" que sustituye a la persona en los ámbitos inteligentes, transformando e incrementando la productividad, con lo que cambiará de forma radical la manera de entender el tiempo de trabajo y el tiempo de ocio y generará tensiones en la asignación y distribución de la renta.

### RASGOS DE UN NUEVO MODELO ECONÓMICO

Los principales rasgos se sitúan en el entorno de un sistema económico basado en el conocimiento que fomente la creatividad y la innovación en todos sus campos, donde se dé una producción distributiva (asignación de renta) y una distribución productiva (redistribución de

renta) que haga compatible la competitividad con la cohesión social. Es relevante la participación y la inclusión de las personas en los ámbitos decisionales, subrayando el bien común. Con todo ello se reducirán las desigualdades, fuente de ineficiencias sistémicas, y se podrá abordar una digitalización de progreso (frente a la digitalización de exclusión). Es fundamental el territorio como espacio de producción y relación, donde se concreta la convivencia con las personas y el medio natural. El valor será múltiple, esto es, económico, social y medioambiental. La cada vez mayor conciencia planetaria permitirá establecer referencias consensuadas de autoridad global, que orienten en la acción política a la economía y establezcan líneas de actuación medioambiental mundial. Urge configurar un nuevo constructo teórico que amalgame y dé coherencia a los factores mencionados, libre de los dogmatismos de modelos pasados y que permita hacer operativo un nuevo modelo.

Para finalizar, es preciso mencionar la trascendencia del período de transición. La Historia ha demostrado que las economías y territorios que lo afronten con inteligencia serán los de éxito en la nueva situación. La transición es pues el reto transversal a afrontar y el primer rasgo del nuevo modelo económico.